

MARTIN FIERRO

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: Calle LIMA núm. 487

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 10 DE MARZO DE 1904

NÚM. 2

FERROCARRILERA



La cosecha de este año ha sido espléndida. Los feudatarios modernos han hecho su agosto (siempre es agosto para ellos...) Como consecuencia, la demanda de wagones para transportar los productos del país ha estado en relación. A pesar de ello á las empresas no se les ha ocurrido disminuir el precio de sus fletes. Los trenes hanse convertido en cargamentos de oro para dueños de campos argentinos y accionistas londinenses. Y mientras los grandes continúan repletando sus bolsas se les niega á los pequeños hasta el derecho al descanso que una ley escrita (ley nacional) dice garantizarles.

He aquí que los obreros tratan de vindicar sus derechos desconocidos. Un clamor de justicia se oye. Y este es el caso:

—Este individuo ha gritado: estamos en un país de libertad, señores ingleses; queremos pan y ser tratados como gente.

—Metaló en el calabozo y que le den una paliza por desacato ..

Siempre al ponerse en camino
á dar un malón la Indιάda
se junta á la madrugada
al redor de su adivino;
quien el mas feliz destino
á todos les asegura,
y los anima y apura
á que marchen persuadidos
de que no serán vencidos
y harán la buena ventura.

Pero, al invadir la Indιάda
se siente, porque á la fija
del campo la sabandija
juye adelante asustada,
y envueltos en la mangüeta
vienen perros cimarrones,
zorros, avestruces, liones,
gamas, liebres y venaos,
y cruzan atribulados
por entre las poblaciones.

Entonces los ovejeros
cotiando bravos tolean
y también revolotean
gritando los teruteros;
pero, eso sí, los primeros
que anuncian la novedá
con toda seguridad,
cuando los Indios avanzan,
son los chajases que lanzan
volando: ¡chajá! ¡chajá!

Y atrás de esas madrigueras
que los salvajes espantan,
campo ojvera se levantan,
como nubes, polcaderas
preñadas todas enteras
de Pampas desmelcnaos,
que al trote largo apurao,
sobre sus potros tendidos,
cargan pegando alaridos,
y en media luna formaos.

Desnudos de cuerpo entero
traen solo encima del lomo
prendidos, ó no sé cómo,
sus quillapices de cuero
y unas tiras de plumero
por las canillas y brazos;
de ahí grandes cascabelazos
del caballo en la testera:
y se pintan de manera
que horrorizan de ferazos.

Y como ecos del infierno
suenan roncas y confusas,
entre un enjambre de chuzas,
rudas trompetas de cuerno;
y luego atrás en lo externo,
del arco que hace la Indιάda,
viene la mancarronada
cargado la toldería,
y también la chinería
hasta de á tres enançada.

Así es que cuando pelean
con los cristianos, que acaso
en el primer cañonazo
tres ó cuatro Indios voltean,
en cuanto remolinean
juyen como exhalaciones;
y, al ruido de los latones,
las chinas al disparar
empiezan luego á tirar
al suelo pichigotones.

Pero, cuando vencedores
salen ellos de la empresa,
los pueblos hechos pavesa
dejan entre otros horrores;
y no entienden de clamores,
porque ciegos atropellan,
y así forzan y degüellan
niños, ancianos y mozos;
pues como tigres rabiosos
en ferocidá descuelan.

De ahí, borrachos, en contiandas
entran los más mocetones
para las reparticiones
de las cautivas y prendas;
y por fin con las haciendas
de todo el pago se arrean;
y, cuando rasas humean
las casas de los cristianos,
los Indios pampas ufanos
para el desierto trosean...

Sin dejar vieja con vida;
pero de las cotorronas,
mocitas y muchachonas
hacen completa barrida;
y luego á la repartida
ningún cacique atropella;
y á la mas linda doncella
aparta y la sirve en todo,
hasta que luego, á su modo,
también se casa con ella.

Y, desdichada mujer
la que despues de casada
comete alguna falsiada
que el Indio llegue á saber,
porque con ella ha de hacer
herejías, de manera
que á la hembra mejor le fuera
caer en las garras de un moro
ó entre las aspás de un toro
que con un Indio cualquiera.

En fin, á la retirada
nunca salen reunidos,
sino en trozos extendidos
por la campaña asolada;
y, en toda la atravesada,
mamaos atrás van llorando
los que cautiva faltando,
es decir, los que no tienen
mujer, desgracia que vienen
con la tranca lamentando.

Y hay cautiva que ha vivido
quince años entre la Indιάda,
de donde al fin escapada
con un hijo se ha venido,
el cual, despues de crecido,
de que era indio se acordó
y á los suyos se largó;
y vino otra vez con ellos,
y en uno de esos degüellos
á su madre libertó.

Como ha habido desgraciada
que, escapada del desierto,
sus propios hijos la han muerto
despues en una avanzada
por hallarla aventajada,
ó haberla desconocido;
y otros casos han habido
que luego referiré;
y antes de eso pitaré
porque estoy medio rendido



LA LLAGA AL AIRE

— Es una perdida! decía la gente al ver cruzar por las calles del pueblo, siempre á altas horas, su gentil silueta que se recortaba en las penumbras. Y tiene hijos grandes, y es enferma, y no se cuida, y contagiara á los que esten á su lado, y....

Ella á esas horas iba á un baile plebeyo. A uno de esos *piringundines* de campo á donde concurren verdaderos amadores del arte en busca de buenas compañeras, de sujetos para realizar su placer, el placar de la danza que es también un ritmo, porque hay poetas de la danza, como los hay del pincel, como los hay del verso, como los hay de la música. Y ella era una musa. Jamás en el pueblo había memoria de que cuerpos como el suyo hubieran pisado un salon de academia. Ese armazón era hecho para el baile. Había que verla con un acompañante diestro. La concurrencia se detenía á admirarla. Mecíase airoso su cuerpo, entregado en absoluto como en un arrobamiento, como en una abstracción, al compás de una habanera ó de un tango, supremas síntesis de la voluptuosidad popular; ora, con gracia felina, arrastrábase quebrando en la más compadre milonga que hayan visto ojos de criollo; ya se alzaba, ágil, en el giro vertiginoso de un vals y era una ovación la que se oía al cruzar como con alas por el salón hecho cancha para que se luciese la moza; ó bien, con la intención aviesa de la hembra humana, en el



requiebro de un gato, de un pericón, ó de una zamba exhibía provocante el busto, erguidos con altivez los senos que parecían querer libertarse rompiendo la prisión del escote.

Asistíamos al baile acompañados del médico y de otra persona amiga que deseaba hacernos conocer todas las peculiaridades de la pequeña población.

Vamos á llevarlo esta noche á presenciar un curioso espectáculo, habíamne dicho. Y cumplían su palabra.

Estabamos en la gran sala ó galpón. Muchas parejas, mucho ruido y gran movimiento. De pronto una aclamación. Los danzarines se detienen. Era ella, la reina. Llegaba sola, como siempre. Cien brazos se tienden. Ella sigue sin prestar atención, sin dar vuelta la cara una vez siquiera, hacia el mostrador que se alza allá en el fondo. Llega y llama resuelta. Píde: se le alcanza un vaso lleno. Lo apura de un sorbo, gira sobre sus talones y se cuelga del primer brazo que encuentra á mano. Se diría que ella iba allí como quien realiza un deber. Al enfrentarse á nosotros no puedo menos de lanzar una exclamación.—La bailarina está enferma! Lleva una venda, fina y fuerte, en el rostro. Tras la venda he sospechado algo horrible.—Un cáncer... me dice el médico. Ocho meses de vida, apenas. Es enferma mia...

—¿Y porque aquí entónces?

El médico sonríe amargamente. Es su trabajo, agrega. Baila á tanto la pieza, como las otras. Con eso la infeliz mantiene á los hijos. Y, antes de que yo viniera á la localidad, pagaba al médico... Baila como nadie y la buscan á pleito. Pero no la quieren para otra cosa.... Se diría que el dolor, que el hambre le han enseñado.

—¡Vaya unos maestros de baile! digo formulando, mentalmente, la tragedia.

En ese preciso momento la cancerosa lucía sus habilidades en medio de la sala, circuida por casi toda la concurrencia. Nos acercamos á contemplarla. Era un delirio. Jamás danzante alguno puso mas entusiasmo en su tarea. Se emborracha bailando! dice un curioso á nuestro lado. Barajamos la frase en el aire. La intuición popular había acertado, como siempre. Ebria de dolor aprendió á bailar. Y ahora se embriagaba bailando para olvidar el dolor!

No sé porque cuando, al terminar la pieza, ella pasó ante nuestro grupo, moviéndose todavia con cadencia, recordé la figura de aquellos condenados que haciendo contorsiones raras marchan hacia el suplicio cantando locas canciones.

EVOLUCIONANDO

MANUEL, con su cara de árabe pasado por el tamiz de otras razas, con sus grandes ojazos semiverdes, con su barba entre-cana, en la que hundía nerviosamente los dedos, rascándose el mentón como un poseído, se detuvo delante de una vidriera de la calle de la Florida, y después de mirar con aire distraído los objetos que contenía, me disparó a quemarropa este discurso:

—¿Crees tu que evolucionamos?... Sí... como el cangrejo!... Malhaya esta evolución, que nos achata y nos arruga como a globos despanzurrados por la aguja de un pararrayos!... A medida que Buenos Aires se agranda,—cabeza informe de un cuerpo raquítico y enteco,—las gentes tienen que retrogradar, porque, como las olas, cuanto más violento ha sido su empuje, más viva ha de ser la acción del retroceso después de chocar contra la roca. La gran metrópoli... la Atenas del Plata!... La segunda ciudad latina del mundo!... Tonterías!... Chachara y papel pintado!... Esto se va a borrar del mapa como con una esponja!...

Y se puso a observar a los transeúntes:

—Mira tú, qué tipos, esos que andan por la calle... como para regenerar al país!—Buen atajo de tontos de capirote y de hermafroditas melencuados y pálidos!... Ahí va el hijo de Paganini, veinte años, estudiante de derecho, que vive, mitad a costillas del estado y mitad a costillas del padre, un pobre carbonero de la Boca, que se desvive por decir que su hijo es un sábio. El pobre vjejo, como muchos inmigrantes ilusos, enceguecidos por este ambiente de democracia falsificada en que vivimos, ha trabajado durante veinte años como un negro de la Martinica, vendiendo y reparando bolsos de carbón a una clientela fácilmente esquilnable, con lo cual se ha hecho una pequeña posición, que trata de conservar a costa de los tiznes diarios que le hacen las bolsas. Pues bien; ese muchacho, mitad adonis, mitad fémina, le ha salido de órdago al vjejito! Ya sostiene en los clubs sociales que hay que matar á palos á los obreiros que se declaran en huelga; ya dice que forma parte de los "dirigentes" porque le han enseñado cuatro palotes en la facultad! Y el pobre padre, y la madre infeliz, que se sienten humillados y despreciados por la grandeza de su hijo, se pasan las noches tragándose las lágrimas porque el niño, la esperanza de la casa, se gasta los centavos en malas compañías, ama de vjejarios y de insultarlos, porque ellos, los inmigrantes, los gringos, los carboneros, no han ido nunca á la Universidad, ni saben de memoria la constitución, ni han estudiado economía política, ni derecho internacional público y privado!... Qué han de saber todo eso!

Miró el sujeto de pies á cabeza, con aire despreciativo, y continuó:

—Es un mal de nuestra organización social. De los veinticinco mil extranjeros, vendedores ambulantes que pululan por la ciudad,—parásitos de la vida sedentaria de la mujer metropolitana,—hay no menos de diez mil que aspiran á ilustrar su apellido, traspasándolo al hijo primogénito con la correspondiente carga de las borlas del doctorado. Entre los criollos pasa la misma cosa. No hay ordenanza, portero ó intendente de edificio público que no quiera tener un hijo doctor,—por lo menos uno,—que eso basta para darle tono á la familia! Los muchachos estudian ó no estudian; tienen ó no tienen talento, pero lo que es audacia, parada, prepotencia y vanidad no les falta. Hay cada pardito, café con leche, de pelo rizadito, que tiene más agallas que un dorado!—La caracteristica, en estos muchachos, es la soberbia y la petulancia... Si van á un baile, no hay señorita que, para ellos, no sea una chirruza;—si van al teatro todos los artistas son unos perros y los autores unos asnos;—si van á la facultad, no hay profesor que no sea un ignorante; si van al comité político nadie es mejor orador ni tiene más "elementos" que ellos;—y se meten en todo; se filtran en todas partes; se escurren en todos los sitios, porque, eso sí, ellos no sabrán nada de nada, pero lo que es desfachatez, les brota por los cuatro costados.

Tomó el resuello, encendió un cigarrillo y agregó:

—La culpa la tienen los padres. En vez de hacer de los muchachos un buen plantel de sastres, zapateros, ebanistas, yeseros, carpinteros, herreros, pintores ó labradores de la tierra, han preferido ser los esclavos de sus propios monigotes, con tal de que salgan sábios. El país, la ciudad, han sido demasiado pródigos para con ciertos inmigrantes y por eso no hay uno solo que no se crea con derecho á las más altas conquistas en la formación y en el desarrollo de la intelectualidad. Ninguno de ellos cree que se necesite talento para subir y brillar;—basta con tener dinero, y si es mucho, mejor!... El don divino, la chispa inspiradora, el fuego sagrado, son papmlinas para ellos. El muchacho tiene plata, dicen, y con plata se llega á donde se quiere!... Y con ese criterio se llenan la boca hablando de las hazañas del hijo, que le dió dos bofetadas á un cochero, y que saltó inmediatamente de la comisaría, y sin pagar la multa, porque es un niño "de lo más bien";—ó porque organizó una huelga estudiantil á causa de que el profesor lo había reprobado injustamente, según el muchacho lo afirmaba. ¡Y qué vivo es el muchacho! ¡qué despierto! ¡qué corajudo!... si no se le pone nadie por delante!

Manuel hizo una breve pausa, miró pasar varias docenas de carruajes, que venían, en corso, desde Palermo, y después, súbitamente, tomándose de las solapas del jaquet, me dijo:

—¿Quién te ha hecho este traje?... Un francés;—¿quién te ha planchado esa camisa?... una italiana. ¿Dónde comiste hoy?... un restaurant francés... ¿Quién te construyó tu casa?... un italiano... ¿Quién te imprimió tus tarjetas de visita?... un alemán ó un inglés... El que te vende los botines es un norteamericano, y los mejores cueros del mundo son los de la provincia de Salta;—los mejores paños del universo son los de Elbeuf, y las lanas son argentinas; nos atracamos de frutas secas extranjeras, y no hay duraznos más sabrosos que los de Dolores, ni peras más jugosas que las de isla Maciel, ni naranjas más ricas que las correntinas, ni tomates más gigantes que los de Entre Ríos, ni uva más rica que la de San Juan; cuando no dependemos del producto extranjero, dependemos de la mano de obra inmigrada, es decir, del trabajo del inmigrante. Nosotros, gracias á Dios, no servimos paar nada, sino para empleados públicos, para abogados y médicos, para militares,—haraganes y parásitos por excelencia,—ó simplemente para carteros y compadritos. No tenemos el término medio: ó muy arriba,—los privilegiados,—mendicantes de levita,—ó muy abajo,—la hez de la población; lo bajo, el bulto grueso, lo anónimo, lo invisible. El oficio, la profesión, el arte, sin fruto vedado para nosotros,—será falta de carácter, de constancia, de espíritu de empresa, de actividad, de lo que quieras, pero, no has de ver un solo taller argentino, y si llegas á verlo ha de estar á punto de quebrar ó arruinarse su propietario. Con estos elementos, no creo que hayas de querer continuar sosteniendo que evolucionamos; no es cierto?...

Cada vez más amargo, más livido, más agresivo, continuó:

—Evolucionar!... lindo país para evoluciones el nuestro!... Aquí, donde los chicos fuman á los ocho años, á título de que son bobosos ó tienen dificultades en la lengua, no son posibles las evoluciones!... Y no te digo nada del patriotismo de esos mismos moicos de que te hablaba antes! Apenas salen del cascarón, ya se meten en el comité, ¡para salvar á la patria!... no,—para medrar con sus discursos y sus faroleras!... Nacen y viven corrompidos, por dentro y por fuera... No se les importa que el presidente que venga sea bueno ó malo, honrado ó pillo;—ellos van derechamente en busca de su conveniencia, de su interés, de su estómago suculentamente alimentado... Engañan á los infelices y compran á los venales con el mismo desparpajo con que harían la operación más honesta del mundo. Lo que ellos quieren es tener muchos "elementos",—vulgo votos inconscientes,—para con ellos asaltar una posición que les permita despreciar al resto de la humanidad, incluso á sus padres,—que de ellos se olvidan y los reniegan tan pronto como pueden independizarse ó así que algún personalión político les ha hecho conseguir un puesto bien tentado. La gracia está en no trabajar, en no doblar la espina dorsal, que después, para cambiarse el apellido terminado en *ini* no ha de faltar ocasión!

En el paroxismo de su delirio agresivo dijo:

—Sí;—un atajo de pilletes; una récuca de malcriados, gracias á este ambiente de gran metrópoli en que respiran, en la cual nadie quiere ser poquita cosa, ¿qué aquí todo se improvisa?... Pues ya lo creol!... Por eso los idiotas, los inservibles, los analfabetos, se improvisan en personajes de la noche á la mañana, sin más méritos que el de peinarse con la raya al medio, el de acomodarse bien la corbata y el de usar el pantalón eternamente planchado. Para ellos la mayor gloria sería que el presidente de la república fuese un sastre!... Pobres vjejitos inmigrantes! qué mal han empleado sus cuarenta años de fatigas, de angustias, de miserias, de pan y cebolla, comidas en el rincón oscuro de la carbonería, entre la humedad y las telas de araña, royendo el zoquete con la furia desesperada de los que quieren llegar, entre la rabia de los tiempos que pasan y el odio de los tiempos que vienen!...

CONFLICTOS Y ARMONÍAS



— ¡Qué pícara *La Nación!* ¿No podía callarse?

— ¿Ha visto? ¿Cómo es posible que Arza comandante militar, intendente que fué, y hombre bien, cometa ese crimen?

— ¡Y por una mujer así, que nunca iba á misa, y una pobreta, y provinciana para mejor!

— Debe ser ella no más que se suicidó y se enterró en ese pozo aconsejada por algún picaro gringo...

— Pobre Arza, tan bueno, tan cristiano, tan caritativo; para eso sirven los diarios: para echar manchas sobre la buena sociedad.

— Si ya no se puede vivir tranquilamente en esta tierra. ¡Virgen Santísima; que cosa!

A Colón

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
Tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
La perla de tus sueños, es una histórica
De convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra;
Dónde la tribu unida blandió sus mazas,
Hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
Se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
El ídolo de carne que se entroniza,
Y cada día alumbra la blanca aurora
En los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando á los reyes nos dimos leyes
Al son de los cañones y los clarines,
Y hoy al favor siniestro de negros Reyes
Fraternizan los Judas con los Caines.

Bebiendo la esparcida savia francesa
Con nuestra boca indígena semi-española,
Día á día cantamos la *Marsellesa*
Para acabar danzando la *Carmañola*.

Las ambiciones pérdidas no tienen diques,
Soñadas libertades yacen deshechas:
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,
A quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,
Ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡Ojalá hubieran sido los hombres blancos
Como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla
De la raza de hierro que fué de España,
Mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
Con la fuerza del indio de la montaña.

¡Flugüiera á Dios las aguas antes intactas
No reñejaran nunca las blancas velas;
Ni vieran las estrellas estupefactas
Arribar á la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas, vieran los montes
Pasar los aborígenes por los boscajes,
Persiguiendo los pumas y los bisontes
Con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro
Que el soldado que en fango sus glorias finca,
Que ha hecho gemir al zipa bajo su carro,
O temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;
Y tras encanalladas revoluciones
La canalla escritora mancha la lengua
Que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
Y las tierras del Chibcha, Cuzco y Paíenque
Han visto engalonadas á las panteras.

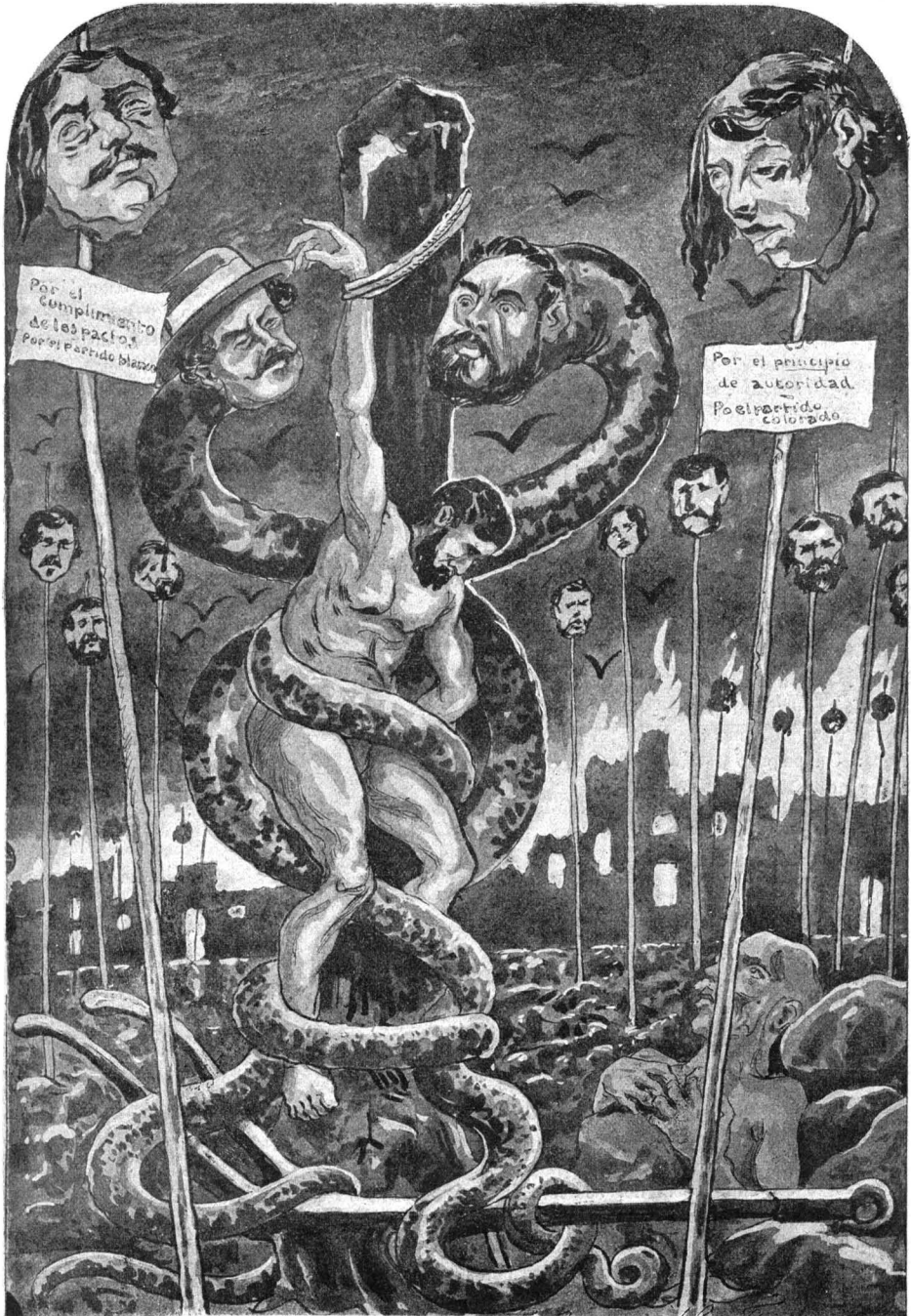
Duelos, espantos, guerra, fiebre constante
En nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
Raega á Dios por el mundo que descubriste!

RUBÉN DARÍO.

LOS FIGURONES, por Pelele



Evolucionando: Del gato al Cake Walk...



Orientales mirad la bandera
de heroísmo y fulgente crisol,

Nuestras lanzas defienden su brillo
Nadie insulte la imagen del sol."

(Himno Oriental)

DIÁLOGOS CRIOLLOS

EL INFRACTOR

—¿Yo, servir? ¡No! Ni me enrolo siquiera.
¿Pa qué?

—¿Y si te agarran?

—Eso es otra cosa. Al fin y al cabo si me agarran, bueno; me harán marchar á la fuerza, pero mientras tanto yo no me ofrezco, como un cordero, para que algún bellaco, de esos que hay tantos en los ejércitos, pretenda molerme á palos con el pretexto de que no sé maniobrar como un títere. Yo, muñeco no soy de nadie, y acordáte, si por desgracia me pasa algo malo, que la culpa será de ellos.

—Vas por mal camino hermano y no te arriendando las ganancias. Fijáte que ellos son los que tienen la fuerza.

—Y nosotros también ¡que diablos! Digo nos otros, el pueblo. Y si no fuéramos tan mándrias otro gallo nos cantara. Un poquito de corage no más y ya verías como cambiaban las cosas.

—¿Pero entonces vos querés resistirte contra la ley? Eso no se puede ché. ¡Contra la ley no pelea nadie!

—¡La ley! ¡La ley! ¿Y que te has creído vos que es la ley? Una maldición pa nosotros los pobres, los desgraciados.

—La ley es igual para todos, hermano.

—Y aunque así fuera. No la acepto si ella está contra lo que yo siento. ¡Cuántas veces la ley no es sino el capricho de un maula!

—No te entiendo hermano. Vos lees libros, te embaruyás la cabeza y me decís después á mí cosas que no he escuchao en la vida.

—Mirá hermano. Antes, cuando yo era más muchacho, y veía una injusticia—y he visto tantas!—se me alborotaba la sangre y me po-

nia ciego de rabia. Yo creía que los hombres, los que mandaban, eran todos malos, que nosotros, los que sufríamos, éramos todos buenos y que contra esas cosas no había remedio. Hoy, en cambio, sé que ellos, los que á su antojo hacen leyes, son unos pillos y nosotros, los que sin decir nada aguantamos, unos sonsos.



—Y bueno! Hay que conformarse; así tendrá que ser, no más.

—Es claro. Y como ellos saben que nosotros, los de abajo, nos hemos de conformar, no más, apretan las clavijas que es un gusto. ¡Hasta que estalle la cuerda!

—¿Que querés, entonces? Hacer como Moreira y pelear á la autoidad?

—¿Y porque no? Pero con más conciencia que él, porque Moreira peleó como yo lo hubiera hecho cuando veía una injusticia y me ponía ciego de rabia. Peleó sin pensarla.

—¿Así es que hoy vos sois más todavía que Moreira? Mirá que ese pa-

mi que ni existió, apesar que hay quien diga que lo ha conocido...

—Bueno, ¿pero vos crees que yo existo?

—Si no me mienten mis ojos te estoy viendo.

—Sabé de una vez por todas, entonces, que yo no sirvo en el ejército y que ni siquiera me enrolo. Y ahora contestáme una cosa. Si todos, todos entendeme bien, hicieran lo mismo ¿con quien formarían ejércitos los gobiernos?

—Hermano, me ponés en un apuro; la verdad es que no sé que contestarte.

—Pelearían ellos solos. ¿Vos crees?

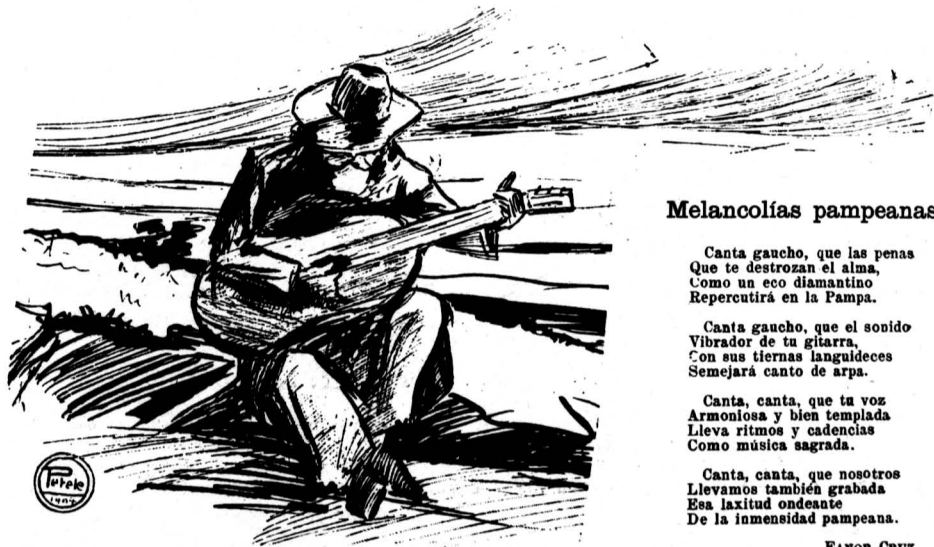
—¡De juro! Has acertao.

JUAN PUEBLO.



Regeneradores políticos

—¡Inocentes! á mi edad no gritarán: ¡viva Pedro! ¡viva Juan! Entonces sabrán lo que son estos hombres puros, especies de Canes que se pelean por roer un hueso ó tragarse un «Almirante Brown» por más aco-razado que sea.



Melancolías pampeanas

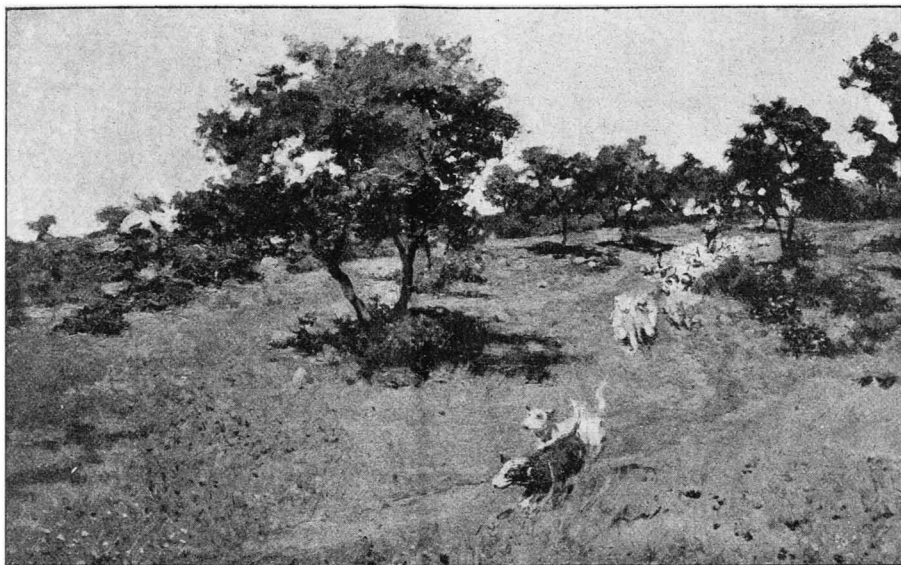
Canta gaucho, que las penas
Que te destrozan el alma,
Como un eco diamantino
Repercutirá en la Pampa.

Canta gaucho, que el sonido
Vibrador de tu guitarra,
Con sus tiernas languideces
Semejará canto de arpa.

Canta, canta, que tu voz
Armoniosa y bien templada
Lleva ritmos y cadencias
Como música sagrada.

Canta, canta, que nosotros
Llevamos también grabada
Esa laxitud ondeante
De la inmensidad pampeana.

FANOR CRUZ.



Rastreado

A. P.

POLITQUERÍAS

HABLAN los regeneradores políticos. Dicen: «el voto es el arma mediante la cual los pueblos pueden alcanzar la propia felicidad. Los ciudadanos que rehuyen su presencia á las urnas no merecen el nombre de tales. Abdican, abandónanse al capricho de los acaparadores del poder. Son el juguete el ludibrijo, la befa de los vividores y falsarios. A votar, pues! Que ningún consciente deje de adquirir su libreta cívica! Esa es el arma que impondrá la libertad!»

Hasta aquí la proclama de los bien intencionados. Ahora los hechos.

La propaganda estimula á los celosos ciudadanos que piensan: para algo han de servir las tales libretas cívicas cuando con tanta insistencia se nos incita á retirarlas. Y los celosos ciudadanos múnense de las libretas.

Tienen aún sus dudas. En el fondo ellos saben, intuitivamente los unos, por experiencia los otros, que con Juan ó con Pedro en el poder, salvo rarísimas excepciones muy difíciles de repetirse en estos tiempos en que priman tan mezquinos intereses, la situación política y económica del pueblo ha de ser la misma.

La misma porque ni Juan ni Pedro, desde las fantasmagóricas alturas gubernamentales podrían, por mejor animados que se sintieran, transformar este medio ambiente del cual todos son producto. Decididamente las tales libretas no han de servir para nada práctico...

Empeñados en estas disquisiciones filosófico-sociales se hallan los celosos ciudadanos cuando llega el día de la elección. Los partidos regeneradores acuden á las urnas tras la ardiente propaganda. Los celosos ciudadanos, en posesión de sus libretas, hállanse dispuestos á votar. La voz de orden ha sido: *¡votad por quien queráis, pero votad!...* Y los celosos ciudadanos están resueltos á ello.

Un automóvil recorre las circunscripciones. Va que vuela, de sitio en sitio, llevando por la ciudad á uno de los candidatos, que no es regenerador.

—Hay libretas? pregunta en los grupos formados cerca de los lugares donde se realiza la elección. ¿Qué valen?...

Los celosos ciudadanos miranse estupefactos. ¿Conque era cierto? ¿Las libretas, realmente, servían para algo? Tenían razón los regeneradores. ¿Valían? ¿Y cuánto?

Hubo algunos regateos. Por fin los celosos ciudadanos cerraron tratos.—¿Tanto? Tanto.—¿Arreglados? Arreglados. Negocio hecho.

Y el candidato del automóvil, que no es un regenerador, es elegido senador por la capital argentina.

EL MATRERO

Es el prototipo del gaucho malo de nuestra pampa; el peleador de partidas de policía, audaz y bravío en la pendencia. Es el tipo idealizado en el romance popular, cuyas varoniles hazañas son cantadas en décimas, junto al fogón, al compás de la guitarra adornada con cintas azules y blancas, mientras chirría el asado que se tuesta en la ceniza ardiente. Siendo muy joven, muchacho brioso y de empuje, después de una jugada de *taba* ó de *choclón*, se trenzó á puñaladas con el valiente del pago.

La concurrencia hizo círculo alrededor de los combatientes y éstos, como dos gladiadores antiguos, se arremetieron con ímpetu de leones; chocaban los cuerpos en la atropellada avasalladora y los golpes de puñal eran parados con fuerza de Hércules en el poncho acribillado.

De pronto el arma del valiente del pago marca una línea roja en el antebrazo desnudo del contrario. Este, azuzado por la sangre pero sereno siempre, tira un golpe falso, de hacha, á la cabeza, baja rápido el arma, y vá la puñalada honda á abrir el vientre, que arroja afuera el intestino glauco.

Y así empieza la odisea del gaucho malo.



Después viene la lucha sin cuartel con el polizonte de campaña; esa existencia de prófugo, en la que se pervierten todos los sentimientos y se despiertan todos los malos instintos, hasta caer en la vida de vagabundaje y de crimen divinizada en la leyenda.

Por que el héroe legendario, que ha impresionado nuestras imaginaciones juveniles se convierte, forzosamente, perseguido á muerte por las autoridades del pago, en el salteador asesino obligado á robar el mendrugo que ha de alimentar su estómago.

En el fondo de estos hechos hay una gran culpable: la *justicia*; y por eso vemos, al evocar la figura de estos aventureros del crimen, cruzar sus siluetas valientes, mezcladas en el entrevero de la pelea, y al pensar que ellos, los perseguidos por la civilización, son los mismos,—según se encargan de proclamarlo á cada rato los voceros de nuestras glorias deslumbrantes,—que en las luchas por la li-

bertad cerraban el paso al conquistador de América, estalla en los labios la protesta viril.

El gaucho malo vive en perpétua zozobra; siempre acechado por el guardián del orden. Por eso en la cueva, en el pajonal ó en el callejón donde duerme, reposa también á su lado el compañero inseparable, el caballo pampa, fuerte y ágil, capaz de atravesar el desierto en una sola jornada.

Y así vive el *matrero*. Hoy es la pelea cuerpo á cuerpo en la cancha de carreras donde quisieron *jugarte sucio*; mañana la aventura amorosa con la misma hija del alcalde que lo persigue; después, como consecuencia



lógica, el asalto á mano armada para arrebatarse el pedazo de carne y la ropa que ha de cubrir su cuerpo.

Un día se emborracha hasta caerse en la pulpería de campaña, y sobre el banco de la trastienda queda tendido como un cadáver.

Entonces llega el más maula de los sargentos de policía,—el mismo á quien el *matrero* castigó un día después de una jugada de truco con la lonja de su rebenque,—y con el *maneador* del caballo le ata los codos, lo saca al camino á empujones, y atravesado en la cruz del alazán, su compañero inseparable, lo lleva, temblando todavía de miedo que el gaucho rompa las ligaduras, ante el alcalde del partido, que ha jurado quebrarle el esqueleto en el martirio del cepo.

Y así termina la odisea del gaucho malo.

"LA CANCIÓN DE LA AGUJA"

Señor director de MARTÍN FIERRO:

¡Cuánto desearía poder expresarle en esta carta lo que siento en mi corazón!

Pero siendo solo una humilde obrera, estoy en el caso de un niño que no pudiendo decir sus emociones, sabe solo llorar ó reír para demostrar sus penas ó alegrías.

Soy una pobre viuda, tengo cuatro hijos chicos; trabajo mucho, mucho, para que ellos puedan vivir.

Coso y bordo ropa blanca para una de las más grandes tiendas de esta ciudad. Trabajo de día y parte de la noche, y á veces toda. Si trabajara menos no podría alimentar y vestir á mis hijos.

Usted comprenderá señor, que á una mujer que pasa su vida cosiendo, le es difícil cuando escribe, encontrar palabras para expresarse como quisiera. Pero usted que se ocupa de los pobres, de los humildes, quizá me entenderá.

Yendo esta mañana á la tienda á entregar mis costuras, alguien puso en mis manos un papel que tomé distraída. Iba á arrojarlo á la calle creyendo se trataba de algún aviso para mí sin importancia, cuando un nombre me llamó la atención: MARTÍN FIERRO. Revista popular, lei más abajo. ¡Como! pensé, esto quiere decir, revista para el pueblo. Entónces ¿hay quien se acuerde del pueblo, quien escriba para él?

Vi á la ligera que en aquella hoja se hablaba de pobres, de humildes, de tristes; mas como en ese momento no podía leerla detenidamente, la guardé deseosa de regresar á mi casa para hacerlo.

Y ahora, señor, ya en mi casa, después de haberla leído con toda atención, siento la necesidad de dirigir á usted esta carta.

¡Oh! cuanto me ha dicho este pequeño papel! ¡Cómo ha hablado á mi cabeza y á mi corazón! Sí, á mi cabeza también; y esto me asombra, señor. ¡Hace tanto tiempo que vivo convertida en máquina de costura!... Y ahora pienso.

Pienso en que escribir para el pueblo, es algo muy noble, muy bello. Recuerdo el placer que sentía yo leyendo, cuando era muchacha. Entónces trabajaba, pero mucho menos que ahora, tenía á veces tiempo para leer, hoy solo lo tengo para entregarme por completo á mi tarea.

Pienso en todas y en todos los que como yo viven así.

¿Acaso el pueblo no necesita leer?

¿Y ya que hay quien quiere hacer llegar hasta él «la verdad y la belleza», no habrá quien le dé tiempo para poder sentir y comprender esa verdad y esa belleza? Esto podrían hacerlo los poderosos. ¿Vendrán hacia nosotros? ¿No sería ventajoso para ellos también? ¿No seríamos así, mejores ellos y nosotros?

¡Qué noble, qué hermoso, es llevar una esperanza al pueblo que «sufre, ama y produce!»

Reciba usted el agradecimiento y el afecto de una mujer que pertenece á ese pueblo.

Buenos Aires, Marzo 1º de 1904.

MARIANA J. DE RIVIÈRE.



CALLEJERA



—¡Qué tormenta, Serafina!
—Decile á tu mama ché que te compre un paraguíta...

MARTÍN FIERRO

SEMANARIO ILUSTRADO DE CRÍTICA Y ARTE

Redacción y Administración: Lima 487-Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL:	}	EN EL INTERIOR:
Trimestre..... \$ 1.20		Trimestre..... \$ 1.80
Año..... " 4.80		Semestre..... " 3.50
Exterior: \$ 4.— oro al año		Año..... " 6.—

Número suelto: 10 centavos -- Provincias: 15

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES



BIER-CONVENT



CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

RESTAURANT

y CERVECERIA



SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

**GRAN SURTIDO PERMANENTE
DE MUEBLES DE TODAS CLASES**

Corrientes, 990 Buenos Aires

10

Ghiraldo & Cia.

**EXPORTADORES DE HARINAS
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS**

Calle SAN MARTIN, 253

*** BUENOS AIRES ***

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: MONTECOR

11

A. CABEZAS

UNIÓN 2112, (Avenida) COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

— BUENOS AIRES —

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

**Recién inauguradas las Secciones de
CAMISERÍA-SOMBRERÍA-CORBATAS**



**LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO *****

— CATÁLOGO GRATIS —

12

AGENCIA "LA SIN BOMBO"

— DE —

REYES Y LANDIVAR

PARANÁ, 142 — BUENOS AIRES

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

16



ARMONIUM-SKALA

Cualquier persona puede tocarlo
Conozca ó no la música

\$ 90 CON PIEZAS
É INSTRUCCIONES

GUITARRAS — MANDOLINES — CÍTARAS

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL MANDOLINISTA" é "IL PIANO FORTE, de Turin.

PESOS 2.50 POR AÑO

Casa TONINI, FLORIDA 470

18

AGENCIA
— DE —
"MARTIN FIERRO"

EN EL ROSARIO
Calle RIOJA núm. 1008

TELÉFONO núm. 1117

Se reciben
Subscripciones y Avisos

★ CIGARRILLOS ★
FEDERACIÓN

SON LOS MEJORES

Á 10 CENTAVOS



Bazar de la
Favorita

Exposición permanente de menajes para instalaciones de casas y casamientos. Por 60 pesos se remite un menaje compuesto de un juego de mesa, loza inglesa dorada, un juego de cubiertos metal blanco, un juego de copas grabado, un juego de lavatorio, una lámpara comedor, una batería de cocina enlozada, total: 171 piezas por solo 60 pesos lo que vale 100.—Menajes grandes de 285 piezas por 100 pesos.—Menajes de lujo, de 340 piezas, por 195 pesos.—Casa especial en artículos de fantasía para regalos con estuche y sin estuche.—Precio fijo sin competencia.—Juegos de mesa, loza inglesa, decorada, desde 18.50.

FRANCISCO LIEZ

675-PERÚ-677

18

TALLER DE FOTOGRAFADO
— DE —
JORGE WEISS

Clichés para obras, avisos, catálogos, revistas, marcas, etc. Grabados en zinc y cobre.—Fotolitografía.—Cromoautotipia.

S. del Estero 264 -- Buenos Aires

U. Telefónica 246, (Libertad) 19

CLISÉS EN VENTA

En la administración de MARTIN FIERRO, (Lima 487), pueden adquirirse, á precios convencionales, los clisés de todos los dibujos y fotografías publicadas en esta revista.